

EDUARDO C. PALMA

(1907-1994)

Liliana Palma

Querríamos agregar a estas semblanzas hechas por colegas, discípulos y amigos, algunos rasgos de su personalidad.

Formado en la corriente humanista y liberal de comienzos de siglo, Palma tenía una escala de valores estricta en la que primaban la libertad del individuo, los principios democráticos y la honestidad.

Su vida era austera. Sacrificaba todo en pos de su dedicación a la medicina. No entendía que se ejerciera de otra forma que intentando superarse cada día.

Reflexionaba profundamente sobre cada paciente y construía sus teorías en base a su observación tenaz, sus conocimientos y su mente abierta y creadora.

Era extremadamente cariñoso con sus pacientes que lo idolatraban. Era habitual que los visitara en el postoperatorio, tres y cuatro veces al día. En la época previa a la creación de los centros de tratamiento intensivo, montaba en la habitación de los pacientes críticos un centro de control y seguimiento, o pasaba él mismo, muchas veces, la noche junto al enfermo.

Su honestidad era proverbial. Su palabra equivalía a una firma. En el relacionamiento con colegas, discípulos y pacientes, la ética era uno de sus pilares.

Tenía una personalidad fuerte y dinámica, una perseverancia a toda prueba y una enorme dedicación al trabajo.

Fruto de sus lecturas y de sus viajes había forjado una vasta cultura. Hablaba con soltura de pintura, literatura, música o geografía. Una de sus pasiones era la historia y el desarrollo socio-político de los pueblos.

Practicaba aquello de que "mens sana in corpore sano" haciendo deportes hasta avanzada edad.

Tenía un gran sentido de familia. Priorizaba el amor y la unión con los suyos. A pesar de su intensa actividad profesional, académica y científica, siempre se hizo tiempo para compartir actividades con su esposa e hijos, a quienes les transmitió sus valores.

Fue generoso en la transmisión de sus conocimientos hacia sus discípulos y con sus bienes que puso a disposición de la medicina estatal.

Fue leal con sus amigos a los que quería entrañablemente. Recuerdo en este momento a José Estable, a Federico Salveraglio, a Máximo Karlen, a Rafael Vergara, a Víctor Soriano, a Alberto Pérez Scremini, a Víctor Armand Ugón

Viajero incansable, estaba convencido que era imprescindible para ensanchar los horizontes intelectuales y científicos, recogiendo experiencias que luego vertía en su país. Porque también era un patriota, y lo entendía aportando lo mejor de sí en pos del progreso del país.

Uruguayo y Americanista, ejerció la docencia en casi toda Latinoamérica. Prueba de ello, los nombramientos de miembro honorario en numerosas sociedades científicas a lo largo y a lo ancho de América del Sur.

Cosechó innumerables amistades alrededor del mundo. Entre ellos: En Argentina, Enrique Finochietto, Albanese, Pataro, Kitainik, Ricardo Morea, Favaloro. En Brasil, Degni, Mayall, Zerbini, Adib Jatene. En Venezuela, Jaen. En Estados Unidos, Isidore Cohn de Nueva Orleans, Bergan, Imparato, Ralph Deterling, Donald Effler, Szilagy, Haimovici, en cuyo libro publicó un capítulo sobre tratamiento del síndrome postflebitico, Alan Callow. En Francia, Claude Olivier, en cuyo libro también escribió un capítulo, Pierre Mallet Guy de Lyon, Rene Fontaine de Estrasburgo, Pierre Wertheimer, G. Arnoulf, Maurice Mercadier. En Italia, Paride Stefanini y Edmondo Malan. En Barcelona, Fernando Martorell. En Portugal, Cid Dos Santos. En Londres, Gabriel.

Muchos de ellos estuvieron en Montevideo para el Congreso Latinoamericano de Angiología de 1970.

Tuvo una vida intensa, combativa en defensa de sus ideas, fructífera en logros científicos reconocidos internacionalmente, fecunda por haber dejado una escuela quirúrgica, prolífica en amistades y afectos familiares.

Académico Profesor Doctor Eduardo C. Palma

Raúl C. Praderi

En agosto del año en curso debimos lamentar el fallecimiento del que fuera nuestro primer Presidente.

Su personalidad ocupó un lugar de preferencia en el ambiente médico uruguayo durante varias décadas.

Habilísimo cirujano, innovador de técnicas, investigador de patologías, cubrió un amplio espectro de la Medicina y Cirugía desde la Anatomía Quirúrgica y la Radiología pasando por la Anestesiología hasta la Cirugía Vasculor y Neurocirugía que realizó simultáneamente con la Cirugía General en todos sus territorios. Dejó innumerables publicaciones y muchos discípulos, y llevó el nombre de nuestro país al extranjero junto con sus técnicas de Cirugía Vasculor. Llegó a presidir en Europa el Congreso Mundial de la International Cardiovascular Society.

Era nieto de Don Lázaro Palma, emigrante genovés que creó una familia en nuestro país. Su padre, Marco Aurelio Palma, fue un progresista y próspero comerciante en Montevideo que se casó con María Belmont de origen catalán.

Sus padres viajaron con toda la familia a Europa en 1911. Vivieron en París durante tres años en plena Belle Epoque. Cuando Eduardo Palma tenía siete años volvieron, pues se iniciaba la Guerra Mundial. El vapor que los trajo navegaba con las luces apagadas por temor a los submarinos alemanes.

De ese viaje, aunque era un niño, le quedó a Eduardo el dominio del idioma francés.

De vuelta al Uruguay, sus padres se establecieron en la ciudad de Santa Lucía, que estaba de moda con sus hermosas quintas y su balneario sobre el río homónimo. Una institutriz completó su educación junto con la de sus tres hermanos. Luego cursó la enseñanza secundaria en el Liceo Rodó de Montevideo del cual egresó con las mejores calificaciones.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1926, y egresó en 1934. Estudiante brillante aprobó todos sus exámenes con sobresaliente, obteniendo dicha calificación por Unanimidad en diecisiete de ellos y por consiguiente la Medalla de Oro correspondiente al año 1934.

Durante su carrera actuó honorariamente en el Laboratorio de Física Médica, pero enseguida se orientó hacia la que iba a ser su vocación definitiva, efectuando el concurso de Director de Anatomía que obtuvo por oposición en 1929. Lo desempeñó durante los tres años reglamentarios volviendo a concursar en 1933 y ocupándolo por dos años más.

En 1932 obtuvo por concurso el primer puesto para la provisión del cargo de Ayudante de la Cátedra de Medicina Operatoria, que ocupaba el Prof. Clivio Nario. Lo desempeñó durante cuatro años. Todo esto le dio un gran dominio anatómico que era evidente viéndolo operar, por su perfección y seguridad técnica. Su inquietud científica despertada ya en este período lo llevó a publicar excelentes trabajos anatómicos y de técnicas operatorias como la inserción distal del músculo semi-membranoso, los espacios celulosos profundos del muslo, el drenaje de la articulación de la rodilla, el abordaje de la logia-subfrénica, etc.

Paralelamente inició su carrera clínica accediendo en 1930 al cargo de

Practicante Interno en un brillante Concurso de Oposición, donde obtuvo el tercer puesto sobre un total de sesenta aspirantes. Fue Interno de los profesores Blanco Acevedo y García Lagos iniciando así su contacto con la Cirugía, disciplina que abrazó para el resto de su vida.

En 1938, ya graduado, obtuvo por concurso de Oposición el primer puesto sobre catorce concursantes para la Jefatura de Clínica Quirúrgica, que desempeñó con el Profesor Horacio García Lagos durante cinco años.

Cabalgando con su graduación y sus primeros años de Cirujano, Palma se introdujo en dos disciplinas relacionadas con la cirugía: la anestesia con gases y la radiología vascular contrastada.

Se dio cuenta que con la anestesia realizada por idóneos y enfermeros con los viejos aparatos de Ombredanne no se podía efectuar gran cirugía ni anestias prolongadas, por eso empezó a estudiar y a perfeccionarse en la anestesia con gases en Rosario (República Argentina) donde se había iniciado ya esta técnica. Así surgió su tesis de doctorado, fallada con sobresaliente en 1939 titulada: ETILENO, CICLOPROPANO. NUEVOS GASES PARA LA ANESTESIA QUIRÚRGICA.

En realidad ese tipo de anestesia se había comenzado a aplicar en Clínica Humana en 1934 en Estados Unidos y Palma empezó a trabajar en 1935 con ella en Montevideo publicando ya trabajos sobre la misma que fueron reproducidos en Buenos Aires. Algunos de ellos sobre Analgesia Obstétrica aparecieron en 1930 y 1937.

Con la óptica en la cirugía vascular, Palma también introdujo en nuestro país las técnicas de la ANGIOGRAFÍA CONTRASTADA que publicó como tesis de Agregación en 1942. Pudo hacer así diagnósticos de enfermedades vasculares y análisis detallados de casos clínicos. Esta tesis fue prologada por el Dr. Alejandro Ceballos y comentada en revistas argentinas muy favorablemente. También realizó investigaciones radiológicas sobre Neumoradiografía mamaria y escrotal, y flebogafías.

Al terminar la Jefatura de Clínica Quirúrgica, Palma inició el concurso de Profesor Agregado de Cirugía junto a varios distinguidos docentes de nuestra Facultad. Las pruebas difíciles y la preparación agotadora de este concurso, que duró cuatro años, lo transformaron en uno de los más duros de la historia de la Facultad de Medicina: pruebas de Medicina Operatoria, Patología, Clínica, etc. obligaban a un esfuerzo físico e intelectual agotador. Terminaron con el triunfo del Profesor José Piquinela ocupando Palma el segundo lugar a dos puntos y medio de diferencia delante de algunos futuros profesores de Cirugía y Medicina Operatoria: Dres. Emilio Andreon, Oscar Bermúdez, Domingo Vázquez Rolfi, José Pedro Otero y José Luis Roglia. El futuro Profesor Luis Bado se había retirado.

Durante el concurso, Palma fue Asistente interino de las Clínicas Quirúrgicas de los profesores Pedro Larghero, en 1944, y Juan C. del Campo, en 1945.

Una vez obtenido el título de Profesor Agregado comenzó a viajar. Hizo su primera estadía con el Prof. Asenjo para aprender neurocirugía, usufructuando una misión de estudios de la Facultad de Medicina (con carácter de honorario), que empezó pasando cuatro meses con él en el Hospital de El Salvador de Santiago de Chile. En esta ciudad también asistió a la Clínica Quirúrgica de Cirugía General del Prof. De Amesti. Luego viajó a Estados Unidos y Canadá, que recorrió entre 1947 y 1948. Actuó en los servicios de los más distinguidos neurocirujanos de la época. Estuvo con Penfield en Montreal donde completó su formación de neurocirujano, luego con Poppen, White y Munro, en Boston. Con McKenzie en Toronto, con Davis en Chicago, con Adson en la Mayo Clinic y Klemme en Saint Louis. En Baltimore con Walter, y en Nueva York con Daviddof y Scarff.

Pero también durante este viaje, se interesó en la cirugía general visitando a Churchill, Smithwick, Lahey, Overholt, Gross, y a Cutler en Boston, a Dragstedt en Chicago y a Graham en Saint Louis. En Baltimore asistió al servicio de Blalock.

Terminó su gira asistiendo al XXXIII Congreso de la American College of Súrgenos, siendo designado Miembro de dicha institución.

Imbuído de todos los conocimientos adquiridos en ese momento especial de la posguerra, en el cual la cirugía había experimentado un enorme avance, volvió a

Montevideo a ocupar el cargo de Profesor Agregado de Cirugía en la Clínica del Prof. Carlos Stajano, donde el que escribe esta nota lo conoció siendo estudiante en 1948.

Su enorme capacidad de trabajo le permitió aplicar muchas técnicas de Cirugía General, Vascular y Neurocirugía que había aprendido en su aprovechado viaje.

Volvió a Anatomía donde dictó el curso completo de Sistema Nervioso Central (había cambiado el plan de estudios de la Facultad). Actuó en el Instituto de Neurología donde incluso reemplazó al Prof. Alejandro Schroeder durante una prolongada licencia. En las Clínicas del Prof. Stajano y del Prof. Del Campo y las Clínicas Médicas de los Profesores García Otero y Piaggio Blanco, participó en numerosos Ateneos Científicos.

Publicó numerosos trabajos de casuística en su época sobre Cirugía General y Neurocirugía. Pero también empezó a investigar y a operar Patología Vascular periférica. En 1950 publicó sus trabajos sobre Arteriopatía de Canal de Hunter, tensión longitudinal de las arterias y las ventajas de la arteriectomía. Comenzó a estudiar experimentalmente los mecanismos de localización de la arteriosclerosis de los grandes vasos.

En 1952 se le encarga la Cátedra de Patología después de 5 años de docencia en la misma. En el período de Profesor Agregado publicó numerosos trabajos científicos de Cirugía Vascular, Neurocirugía, Cirugía Torácica (Toracotomía sin resección costal), Cirugía Biliar (Hepático yeyunostomía y coledocotomía ideal).

Había ocupado también el cargo de Cirujano del Hospital Vilardebó, y efectuado guardias de cirugía general en el Hospital Maciel, como médico Interno y como Bureau Central. También trabajó en el Instituto de Cirugía Experimental de la Facultad de Medicina como Jefe de la Sección Quirúrgica. Con este enorme caudal de méritos, fue designado en 1953, a los 46 años, Profesor Titular de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Montevideo.

A la inauguración de su Clínica, que se instaló en el recién terminado Hospital de Clínicas Manuel Quintela, asistió el Profesor Isadore Cohn, famoso cirujano de Nueva Orleans que describió la Endoaneurismorafia.

Palma permaneció en ese hospital hasta 1960. Fue su época de oro. En él funcionaban también las Clínicas Quirúrgicas del Profesor Juan C. Del Campo y del Profesor Carlos Stajano que fue sustituida en 1956 por la del Profesor Abel Chifflet. El hospital funcionaba con singular eficiencia, sobre todo el Block Operatorio, en el cual se operaba coordinación desde las 8 a las 20 horas, simultáneamente con una o dos salas de urgencia. Hubo clínicas que llegaron a operar 150 enfermos por mes.

Acompañaron a Palma al principio, los Profesores Agregados Bonifacio Urioste y Juvenal Botto. Más tarde accedió a ese cargo el Dr. Francisco Rissi. Durante este período se inició la cirugía vascular periférica a gran escala en nuestro país, y también en el Hospital de Clínicas la cirugía de corazón y grandes vasos. Palma había introducido en 1936 la simpaticectomía lumbar, la arteriografía y flebografía y la anestesia peridural segmentarla en 1940. En 1948 operó con éxito el primer caso de aneurisma intracraneano de carótida interna. En 1956 Ormaechea practicó la primera resección de aorta con homoinjerto en el Río de la Plata, técnica que enseguida fue adoptada en las dos clínicas con dedicación a la cirugía vascular: la del Profesor Eduardo Palma y la del Profesor Abel Chifflet, en la que trabajaba Ormaechea y su equipo.

Fue una época de alto nivel científico y emulación también con los cirujanos argentinos que concurrían al hospital participando en los numerosos cursos que allí se desarrollaban. De todo esto surgió en 1966 la Sociedad de Angiología del Uruguay de la cual fue Palma primer Presidente. También en esa época, se inició en el Hospital de Clínicas la cirugía de hipertensión portal: Anastomosis Espleno Renal y Portocava. Esta última fue realizada por Palma por primera vez en nuestro país.

En pleno apogeo científico Eduardo Palma y su Clínica tomaron la decisión de trasladarse al viejo Hospital Maciel. Él quería seguir trabajando en Neurocirugía para lo cual reorganizó el que había sido servicio del Profesor Alejandro Schroeder con una nueva sala de operaciones. La capacidad de trabajo de Palma y su espíritu de

organización le permitieron obtener un servicio modelo de cirugía general vascular y neurocirugía que fue ratificado por el Ministerio de Salud Pública en 1972, cuando cesó como Profesor de la Facultad de Medicina al cumplir 65 años.

Trabajó allí diez años hasta su retiro en 1981. Lo sucedió en el servicio de Angiología su discípulo el Profesor Agregado Rómulo Danza.

Ya hemos referido algunas contribuciones de Palma a la cirugía vascular, pero las principales operaciones desarrolladas por él fueron los by-pass venosos en el territorio femoropoplíteo, procedimiento que perfeccionó desde 1956. Esta técnica había sido efectuada en Francia por los discípulos de Leriche pero Palma obtuvo excelentes resultados en los by-pass con autoinjerto venoso.

En 1963 se realizó en Roma el Congreso del International Cardiovascular Society, de la cual Palma fue un impulsor, bajo la presidencia del Profesor Paride Stefanini.

El que esto escribe, estaba presente en el gran anfiteatro del Cavalieri Hilton cuando Palma, Kunlin, y Fontaine mostraron sus series de by-pass venosos con safena. De Bakey expuso en ese momento una abrumadora cifra de más de mil by-pass femoropoplíteos con plástico, pero con seguimiento muy breve. Los hechos demostraron años después que los injertos de plástico se trombosaban y los de vena funcionaban perfectamente, probando que Palma y los franceses tenían razón. Hasta el día de hoy sus afirmaciones son indiscutidas.

Más tarde Palma, muy preocupado por el problema de las trombosis venosas femorilíacas (había efectuado trombectomías venosas en agudo) observó la circulación colateral transpubiana e ideó un by-pass venoso transversal transponiendo la safena contralateral. Esta técnica absolutamente original se llama desde entonces "Operación de Palma" o "Cross Over Vein Graft".

En los 21 años de actividad que duró su Clínica, Palma se ocupó también de diversos problemas de cirugía general. En vía biliares estableció una técnica que permite identificar a sus discípulos, utilizando incisiones medianas y operando el cirujano a la izquierda del paciente.

Junto con Hugo Delgado, publicaron un ingenioso procedimiento para tratar las eventraciones medianas supraumbilicales mediante la resección de los rebordes cartilaginosos costales. También se ocupó de mejorar el Pfannestiel. En cirugía colónica perfeccionó los descensos de sigmoides a través del ano (pull-trough) operación que él y sus discípulos efectuaban con excelente resultado. Publicó en total 223 trabajos científicos, 48 de ellos en revistas extranjeras.

Sus discípulos fueron muchos. Se especializaron en Neurocirugía, como Jorge Rodríguez Juanotena, que fue también Profesor Agregado de Cirugía, y Walter Perillo, distinguido Neurocirujano, actual Jefe de esa disciplina en la Asociación Española de Montevideo. Como cirujanos vasculares se distinguieron el Doctor Rómulo Danza y el Doctor José Arias, actual Jefe de esa especialidad en el CASMU. También Ruben Esperón que publicó con él los primeros artículos sobre el by-pass venoso transversal.

En cirugía general tuvo numerosos alumnos de los que recordamos a Francisco Del Campo, Carlos Bercianos, Héctor Tobler, Franco Danza y el Profesor Agregado Ricardo Rodríguez Martínez. Dos de sus jefes de clínica se distinguieron en especialidades, el Profesor Walter Taibo en cirugía pediátrica y el Profesor Agregado Hugo Delgado en urología.

En el interior de nuestro país trabajan varios de sus discípulos. En Artigas, el Doctor Francisco Gómez Gotuzzo, que fue su primer colaborador. En Salto, el Doctor Ricardo Revertía, que publicó cuando era asistente en su clínica una interesante tesis sobre reconstrucción de vías biliares. En Minas, el Doctor Pedro Díaz que también se perfeccionó en Inglaterra. En Colonia, el Doctor Elliezer Fernández, y varios más que no enumeramos.

Palma era un hombre de agradable aspecto físico, rubio de ojos negros y muy buena presencia. Siempre prolijo, vestía clásicamente de gris o azul. Nunca fumó ni tomó bebidas alcohólicas, hizo gimnasia y practicó deportes toda su vida por lo cual se mantuvo en excelente estado físico hasta los 80 años. Eso le permitía realizar

prolongadas operaciones sin fatigarse. Desarrollaba una increíble actividad en la clínica y en su clientela privada que atendía en el Sanatorio Americano de Montevideo, junto con un distinguido grupo de profesores: Chifflet, Hughes, Herrera Ramos, Belloso, Álvarez, Mezzera, etc.

Su única esposa y compañera inseparable de toda su vida, sus viajes y su actividad científica, fue su más ferviente admiradora: Doña Jorgelina Piediferri de Palma, con la cual fundó una familia de distinguidos profesionales, cuatro de ellos médicos.

Exigente consigo mismo, y también con sus colaboradores, trataba de obtener el máximo de eficiencia y casi siempre lo conseguía. Esta condición y su carácter ejecutivo le provocaron algunos choques y roces con colegas de lo cual, el que esto escribe, no fue excepción.

Pero su perseverancia le permitió obtener siempre sus metas como, por ejemplo, la creación del servicio de Cirugía Vascul y Neurocirugía del Hospital Maciel.

Hombre caballeresco, de trato agradable, llevó la cirugía de nuestro país a todo el mundo, sobre todo Europa y Sudamérica.

Palma fue un gran viajero con una extraordinaria movilidad como lo prueban sus últimos viajes.

En 1987, asistió al Congreso del International Cardiovascular Society, en Sydney, y en 1988, con 80 años cumplidos, viajó sólo para estar presente en el Congreso de Edimburgo de la Sociedad Internacional de Cirujanos Universitarios de Colon y Recto.

Además de su proficua actuación científica Palma participó en actividades gremiales con su característica dedicación y seriedad. Fue delegado de los estudiantes de medicina en el Consejo de la Facultad, desempeñando una activa labor y presentando numerosos proyectos, muchos de ellos realizados. Integró el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay. Fue el único Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, designado en dos períodos: 1951 y 1968. En 1951 fue el segundo Presidente del Congreso Uruguayo de Cirugía, institución que le otorgó el título de Maestro de Cirugía en 1984. Fue, además, Miembro Fundador de las Sociedades de Angiología y de Neurocirugía del Uruguay. Fue también, cofundador de la Academia Nacional de Medicina y su primer Presidente.

En 1992, el Sindicato Médico del Uruguay le otorgó la medalla al Médico Docente y Científico.

En diversos países recibió honras y títulos. En Francia fue designado Miembro Asociado Extranjero de la Academia de Cirugía en 1978, siendo recibido en 1976 por la Academia Nacional de Medicina para dictar una conferencia sobre Arterioesclerosis Hemodinámica. Era Miembro de Honor de la Asociación Francesa de Cirugía desde 1979 y de la Sociedad de Cirugía de Lyon desde 1968. En 1983 recibió en Karlsruhe, Alemania, la Medalla de Oro Ratschow-Gedächtnis por sus trabajos sobre tratamiento de Síndrome Postflebítico y un resumen de su trabajo muy bien ilustrado fue publicado en alemán en el Volumen XV De Documento Angiologorum ese mismo año.

En Latinoamérica fue designado Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires en 1958, de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba el mismo año, de la Academia Argentina de Cirugía en 1963, de la Sociedad Argentina de Angiología en 1972, de la Asociación Argentina de Cirugía en 1963. Miembro Correspondiente de la Sociedad Argentina de Neurología y Neurocirugía desde 1949 y de la Sociedad de Cirugía de Rosario desde 1968.

En Chile, fue designado Miembro Honorario de la Sociedad de Cirujanos de Hospital en 1939 y de la Sociedad Médica de Valparaíso en el mismo año. En 1949, se le otorgó el título de Miembro Honorario de la Sociedad de Cirujanos de Chile, en 1958, de la Sociedad Chilena de Angiología y en 1978 de la Academia de Medicina de Chile. En 1950 fue designado Miembro Honorario de la Sociedad Brasileña de Angiología y en 1972 del Colegio Brasileño de Cirujanos.

Palma fue también Miembro Honorario de la Sociedad de Cirugía de Bolivia (1962), de la Sociedad Colombiana de Angiología (1970), de la Academia Nacional de

Medicina de Venezuela y de la Sociedad Venezolana de Angiología y Cirugía Cardiovascular, en 1984. Fue Profesor visitante de la Facultad de Ciencias Médicas del Paraguay, en 1965, y Profesor Honorario de la Universidad de San Andrés (Bolivia, 1962) y de la Universidad Federal de Santa María, Brasil, desde 1965.

RECORDATORIO*

Eduardo C. Palma, cirujano pionero

Rómulo Danza

Pocas veces en la medicina contemporánea se encuentra el caso de alguien que se dedique con éxito a distintas disciplinas haciendo aportes de interés en cada una de ellas, sea con investigaciones clínicas y de laboratorio, describiendo nuevas técnicas o incorporando procedimientos de avanzada al medio donde actúa. Uruguay tiene la fortuna de haber tenido uno de esos pioneros: Eduardo C. Palma.

Cuando las autoridades de Cirugía del Uruguay me solicitaron un artículo recordando a quien fuera mi maestro, comprendí que debería elegir escribir sobre algunas de las aristas más salientes de esta gran figura, ya que hacer una descripción de todo lo que él realizara podría dar lugar a una gran publicación.

Palma nació en Montevideo en 1907. Pertenecía a una familia de clase alta uruguaya formada por un padre de origen genovés y siendo la madre de origen catalán, tenía por lo tanto el vínculo con emigrantes de corta data que es común a una gran parte de los uruguayos. Falleció en agosto de 1994, habiendo conservado hasta poco tiempo antes su lucidez y el entusiasmo vital que le fueron característicos.

En su niñez vivió con su familia un tiempo en Francia de donde volvió cuando se estaba por iniciar la primera guerra mundial, habiendo ya logrado un dominio del francés que no perdería más. Fue un brillante estudiante de medicina graduado en 1934 con medalla de oro. Siendo estudiante fue, por concurso, disector y ayudante de clase de operaciones, cargos docentes de iniciación tradicionales de aquel momento de la Facultad. Como practicante interno inició su carrera clínica.

Casi enseguida de su graduación realizó el concurso de jefe de clínica quirúrgica que desempeñó con el Profesor García Lagos.

Ya con la idea de desarrollar toda su capacidad en cirugía comprendió que, en ese momento, era necesario, para realizar técnicas de avanzada, contar con el progreso previo de otras disciplinas. Es así que prácticamente fundó la anestesia moderna en Uruguay. Su tesis de doctorado "Etileno, ciclopropano, nuevos gases para anestesia quirúrgica", y la formación de distintos anestesiistas, uno de los cuales llegó a la cátedra de la especialidad, fueron frutos de esa época. Su tesis de agregación sobre "Angiografía contrastada" fue otro aporte a una disciplina necesaria para el progreso de la cirugía. Durante varios años en el Hospital Maciel algunos de sus colaboradores nos ocupamos en realizar exámenes radioscópicos contrastados, etapa que en todo el mundo recorrieron la mayoría de los cirujanos vasculares de las primeras épocas.

Realizó, poco después, el concurso de profesor agregado pasando con éxito las exigentes pruebas de esa época.

En 1953, a los 46 años alcanza la cátedra de clínica quirúrgica de la Facultad. Hasta 1962 la Clínica Quirúrgica "F" a su cargo estuvo en el Hospital de Clínicas pasando luego al Hospital Maciel donde funcionó hasta su retiro de la Facultad en

* CIR. URUGUAY 1996; 66: 4-7

1972.

Su actividad se desarrolló en distintas disciplinas quirúrgicas, algunas de las cuales son actualmente especialidades separadas.

La cirugía general fue cultivada y enseñada por él a gran nivel. Fue un cirujano muy prolijo y hábil. Creó técnicas nuevas y modificó e introdujo al país otras. Su ingeniosa técnica de ileostomía transcecal es hoy conocida a nivel internacional especialmente a través de autores franceses. Fue Fellow y Gobernador del American College of Surgeons, abriendo en esto el camino, como en toda su actuación internacional, al resto de los cirujanos uruguayos.

La neurocirugía fue otra de sus pasiones prácticamente desde que comenzó su actuación quirúrgica. En su primer viaje a Estados Unidos y Canadá, que recorriera en 1947 y 1948, apenas finalizado su concurso de profesor agregado, concurre a centros de neurocirugía de referencia. Actuó durante años en la Clínica Neurológica que dirigía el Prof. Shroeder en Montevideo, llegando a sustituirlo en algunas ocasiones. En el hospital Vilardebó realizó casos de neurocirugía y psicocirugía durante un prolongado lapso. Desde 1962 hasta su retiro dirigió el Servicio de Neurocirugía y Angiología del Hospital Maciel, que se creara por su iniciativa tenaz y que en 1981, cuando Palma se retiró, fue dividido en un Servicio de Neurocirugía y otro de Cirugía Vascular.

Internacionalmente, sin duda, Palma es especialmente conocido por sus aportes pioneros a la cirugía vascular. La especialidad nació y se desarrolló contemporáneamente con su carrera. Él fue junto con Leriche en 1951, fundador de la sociedad que actualmente se denomina "The International Society for Cardiovascular Surgery" de la que llegara a la presidencia en 1983. El capítulo Latinoamericano de la misma, que comenzó a tener sus congresos en 1952, lo vio como uno de sus máximos animadores, siendo Presidente del X Congreso (Montevideo, 1970) y tuvimos la fortuna de poder nombrarlo Presidente Honorario del XVIII Congreso (Punta del Este, 1986). Fue fundador y dos veces Presidente de la Sociedad Uruguaya de Angiología.

Su técnica de by-pass venovenoso suprapúbico, es conocida en todo el mundo como operación de Palma, ella en su forma original y con modificaciones posteriores permitió tratar enfermos de obstrucciones venosas ilíacas con buenos resultados e inició el camino de la cirugía venosa directa que actualmente se encuentra en boga.

Otra importante contribución a la cirugía vascular fue la puesta a punto de la técnica del by-pass venoso en arteriopatías fémoro-poplíteas que defendió, con pocos casos pero bien realizados y meditados, frente a las impresionantes series de DeBakey de by-pass con prótesis arteriales. El tiempo le dio la razón y demostró, una vez más, que a veces se llama experiencia a repetir muchas veces el mismo error.

En un completo artículo del Boletín de la Academia Uruguaya de Medicina sobre la trayectoria de Palma, Raúl Praderi se refiere a esa polémica en el Congreso Mundial de Roma en 1963 donde él estaba presente.

Su polifacética actuación incluyó la cirugía experimental, en un momento en que esta disciplina era poco realizada en nuestro medio. Sus trabajos sobre producción experimental de arterioesclerosis en el Canal de Hunter son ampliamente conocidos. Siguiendo una idea suya, realizamos experiencias que nos llevaron a la producción experimental de la arterioesclerosis carotídea en el perro y que fueron una parte importante de mi tesis de doctorado. Hasta sus últimos años, tiempo después de retirado, seguía desarrollando estudios para la producción experimental de arterioesclerosis a nivel de las coronarias.

Durante toda su vida y hasta sus últimos años viajó en forma sistemática y organizada y prácticamente siempre con la idea de la superación científica y técnica. Comprendió que los adelantos se producían en una forma cada vez más rápida e interconectada a nivel internacional. Había que ir observando lo que se hacía en otros medios para intercambiar experiencias comparando e incorporando. Ya adulto, perfeccionó su inglés lo que le permitió un intercambio fluido con los colegas anglosajones. Como dijimos fue fundador de Sociedades Nacionales e Internacionales, presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay dos veces; presidente del Congreso Uruguayo de Cirugía; miembro honorario de muchas sociedades de cirugía general y

cirugía cardiovascular de Sudamérica y en Europa; fundador y primer presidente de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay; miembro honorario de la Academia Francesa de Cirugía y de la Academia Argentina de Cirugía: premios en Alemania; miembro del Comité Editorial de varias revistas de alcance mundial; estos son algunos de sus logros y algunas de las distinciones que le fueron otorgadas.

En nuestros viajes es frecuente que, en lejanas tierras, nos pregunten por él. Palma fue de los médicos que pusieron Uruguay en el mapa mundial de la cirugía. Basta decir, como ejemplo de hasta qué punto era conocido y apreciado en el extranjero, que cuando se hizo cargo de su clínica vino a acompañarlo y homenajearlo desde Estados Unidos Rudolf Matas, en ese momento en el pináculo de su fama.

Pero siempre fue Uruguay la razón última de sus esfuerzos. En todo momento pensó que podíamos hacer cosas de valor internacional, especialmente en investigación clínica, estudiando y meditando cada caso.

Junto con un distinguido grupo de colegas fue fundador del Sanatorio Americano de Montevideo, que se aspiraba que fuera un centro de referencia. Cuando se fundó hace casi cincuenta años se tuvo como uno de los ejemplos, según él nos refería, a la Cleveland Clinic y sin duda no debía en planta física y medios diferir mucho de lo que era la Cleveland Clinic en aquellos tiempos. Cuando en 1971 concurrimos a Cleveland ya el desarrollo allí de toda la cirugía y especialmente de la cardíaca y la vascular, la diferenciaban francamente de lo que se veía en Montevideo, pero se apreciaba que la primera construcción, que era de los cincuenta, era más modesta que el Sanatorio Americano. En un nuevo viaje a Cleveland, hace pocos años, vimos la pequeña ciudad que actualmente es la Cleveland Clinic y que toda la primera parte que se construyó está prácticamente dedicada a museo... Tremendo fue el desarrollo allá, pero el contraste es mucho mayor pues, con dolor fuimos comprobando, y Palma sufrió especialmente por ello, que luego de la década de los cincuenta se enlenteció francamente nuestro ritmo de crecimiento.

Sus publicaciones científicas que toman toda su carrera desde las primeras sobre anatomía hasta las que corresponden al fruto de su madurez y fueran recogidas por revistas mundiales, marcan su continuo interés por comunicar todo conocimiento obtenido.

Pero no se limitó a los logros anteriores la actividad del maestro, desde el comienzo de su carrera tuvo inquietud por los problemas gremiales. Fue en su juventud delegado estudiantil al Consejo de la Facultad de Medicina. Era común, aún en su etapa de profesor, que concurriera a largas asambleas de docentes o mismo de estudiantes, defendiendo posiciones en las que creía, que muchas veces no eran populares pero que él sabía exponer con argumentos convincentes y siempre con habilidad dialéctica. Supo en más de una ocasión estar en contra de la conducción política de la Facultad, pero actuó en todo momento con respeto al ocasional adversario.

La situación general del país y de Latinoamérica en general, era siempre motivo de su comentario y su preocupación. En instituciones como el Ateneo de Montevideo exponía sus posiciones que defendía con ardor.

Tengo siempre presente cuando, en una madrugada de 1970, apenas conocida la noticia de la muerte de Dan Mitrione llamó a mi casa para que me hiciera cargo de un enfermo que él tenía coordinado para operar en Hospital Maciel. No era éste un pedido habitual ya que disfrutaba operando y el Hospital era el lugar donde hacía más intervenciones. Él estaba sumamente preocupado por la situación. Ese día conversó conmigo sobre sus temores por lo que estaba sucediendo en Uruguay. Su formación democrática y de diálogo se resistía a admitir el tiempo que se avecinaba.

La entrega a sus enfermos y a sus trabajos era total no admitiendo para sí ni para sus colaboradores la aproximación. Consideraba que cada enfermo era importante y debía ser profundamente estudiado. Cuando debía intervenir, nos enseñaba que era especialmente en la Sala de Operaciones y en la exactitud de los detalles donde se jugaba la parte fundamental del resultado. Fue un cirujano brillante con profundo conocimiento anatómico y seguridad técnica, pero sin concesiones a la

improvisación. Cada operación era meditada y planeada en todas sus etapas.

Su vida familiar fue ejemplo de dedicación y encontró en su esposa Jorgelina, compañera de toda su vida, y en sus 6 hijos (4 de ellos médicos) apoyo a su vida de trabajo. Formó parte de un núcleo familiar que fue siempre unido. Allí tuve mis primeros contactos con él, siendo yo un niño, por haber sido Palma cuñado de uno de mis tíos maternos.

Durante su prolongada carrera y en sus múltiples actividades fue formando alumnos que han hecho progresar distintas disciplinas quirúrgicas. Sería difícil enumerar en forma completa a todos y cada uno de ellos pero, sin duda, en todas las disciplinas que cultivó, sea en Montevideo como en el interior del Uruguay, existen alumnos que están actuando en forma destacada. Actualmente varios de sus alumnos han formado nuevos técnicos multiplicando sus enseñanzas.

En su vida debió, en más de una ocasión, enfrentar incompreensión de sus colegas. Su gran dedicación, su meticulosidad en los detalles, su educación delicada, hacían que al dar y exigir trato preferencial a colaboradores y colegas se produjeran roces. Él pudo siempre superar estas situaciones enojosas que suceden con frecuencia a los grandes realizadores. Las resistencias que encontró también tuvimos que enfrentarlas, en su momento, algunos de sus alumnos. Pero, independientemente del hecho que en más de una ocasión fuimos atacados por apoyarlo, el haber estado junto a él siempre lo sentimos como un honor y una distinción. Estos problemas surgieron en gran parte de su actuación universitaria, donde las dificultades de distintos tipos hacían difícil, en la medicina uruguaya, una relación especialmente pulida. Lo que logró construir y las exigencias que tuvo para consigo mismo hacen que esas disonancias pierdan importancia observadas en la adecuada perspectiva. El tiempo, que es un caballero, ha formado actualmente conciencia en los colegas de su real valer.

Por otra parte nunca actuó en política de grupo o en camarillas de amigos para distribuir posiciones, esto que es sin duda un ejemplo a tener en cuenta si deseamos el progreso de Uruguay, le ocasionó a él y en ocasiones a algunos de sus colaboradores, más de una dificultad.

El puesto de Palma en la historia de la cirugía vascular es seguro. Su lugar en la historia de la cirugía uruguaya es prominente y él es una piedra miliar de su desarrollo.

Se ha dicho que nadie es profeta en su tierra y a la vez que, a los uruguayos, nos cuesta reconocer los valores de nuestros grandes hombres, especialmente mientras están en actividad. Pero, es un hecho que el pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla: tengamos, por lo tanto, la esperanza que las lecciones que dio el maestro no sean en vano y que las generaciones futuras las tengan como un punto de partida y una referencia que las incite a la superación.

**Prof. Emérito Académico
Dr. Eduardo Palma**

Daniel L. Murguía

Muchas veces las páginas de esta Revista debieron vestir luto ante la desaparición de figuras destacadas de nuestra psiquiatría. Hoy, de nuevo, deben expresar su duelo por la pérdida definitiva de un valor nacional como lo fuera el Prof. Dr. Eduardo Palma.

No fue el Dr. Palma psiquiatra. Su grandeza la cobró a través de una larga y fecunda trayectoria en el campo de la docencia, cirugía y la neurocirugía, alcanzando en ellas logros que trascendieron las fronteras nacionales y le valieron reconocimiento mundial. Técnicas quirúrgicas, por él propuestas, fueron consagradas con su nombre y

aceptadas en el extranjero por su reconocida e indudable eficacia; su integración a Academias de Ciencias Médicas Nacionales y foráneas, la participación, organización y presidencia de Congresos Nacionales y Mundiales, sus brillantes actuaciones como relator y conferencista avalan y explican ese reconocimiento al que nos referimos.

En el campo de la psiquiatría, Palma tuvo también actuaciones que prestaron a su figura un gran relieve, que han sido desconocidas u olvidadas y que precisamente por ello merecen nuestro recuerdo. Durante su actuación como cirujano en el hospital Vilardebó, cuando en el panorama de las terapéuticas psiquiátricas se proyectaba como una gran esperanza el recurso de una intervención neuroquirúrgica, la leucotomía frontal bilateral, impuesta por los estudios de Egaz Moniz y que le valiera por ello la consagración de Premio Nobel, Palma fue el eficiente colaborador de los psiquiatras de la época, que recurrían a él, confiados en su pericia, en pos de la obtención de aquella esperanza. Su actuación en ese terreno fue generosa y ardua, totalizando la ejecución de más de 79 intervenciones de tal naturaleza.

Fue también, en el campo de la psiquiatría, donde el Prof. Palma, gracias a su espíritu científico y observador y quizás a una intuición genial, que sólo poseen los privilegiados por el Destino, emitió una hipótesis etiológica y fisiopatológica sobre la esquizofrenia, adelantándose décadas a las formulaciones, en el mismo sentido, actuales.

Es precisamente a esa hipótesis y a las observaciones clínicas que la sustentaron a las que queremos, sobre todo, referirnos puesto que fueron ellas las que proporcionan singular y universal relieve a la figura de Palma en el campo de nuestra especialidad y las que más están necesitadas de rescate por su importancia y por su olvido.

Científico por vocación, observador y rígido en la aplicación de una metodología o disciplina, Palma estudiaba exhaustivamente a los enfermos que le eran enviados para intervenir. Con los medios paraclínicos precarios de la época, él, sin embargo, agotaba la investigación efectuando estudio radiológico de cráneo, trazado electroencefalográfico y, sobre todo, neumoencefalografía. Luego, durante el acto operatorio, extraía material para examen histológico, que efectuaba el Dr. Sotelo. Con tales elementos, Palma comprobó, ya a fines de la década del 40 y comienzos de la del 50 la constante existencia de atrofia cortical, hipotensión endocraneana, dilatación y deformaciones de las cavidades ventriculares, adelantándose así a hallazgos que recién a partir del año de 1980 fueron relatados por Loo y colaboradores primero y luego por Jernigan y colaboradores y Nasrallah y colaboradores en 1984 y después por muchos otros que siguieron, hasta el presente, investigando en base a procedimientos técnicos más precisos y sofisticados que los que dispuso Palma, cuales son la tomografía axial computarizada, el estudio tomodensimétrico y la tomografía por resonancia magnética.

Los estudios histológicos efectuados por el Dr. Sotelo sobre el material biopsico proporcionado por Palma, les permitió insistir sobre la constante existencia, en los enfermos esquizofrénicos, de focos neuropatológicos con lesiones muy singulares, que no podían ser atribuidas a causas vasculares y sí a etiologías inflamatorias. Estos hallazgos precedieron casi tres décadas a las observaciones de Scheibel y Kovelman que, en 1980, señalaron alteraciones histológicas que comprometían la arquitectura celular hipocámpica en esta clase de pacientes.

Con todos esos elementos Palma emitió la hipótesis del origen viral de la esquizofrenia, adelantándose 27 años a hipótesis similares que formularan Crow y colaboradores en 1979, así como Tyrrell y colaboradores y Kety en el mismo año y sin más pruebas comprobatorias de la verdad de la hipótesis que las que aportara Palma en sus estudios.

Con todos aquellos elementos obtenidos a través del estudio sistemático y clínicamente riguroso, Palma formuló su hipótesis viral de la esquizofrenia que, junto con Sotelo, presentaron al "Primer Congreso Mundial de Neuropatología", setiembre de 1952, realizado en Roma.

Luego, en sucesivas comunicaciones ante sociedades nacionales, Palma continuó

sosteniendo su teoría y aún recordamos que en la clase inaugural, al asumir la cátedra de Patología Quirúrgica, volvió a insistir con énfasis sobre ella, consciente del valor científico y la originalidad de tal hipótesis.

El desdén universal por la ciencia del Tercer Mundo ha conducido, a todos los investigadores sobre el tema, al desconocimiento de la bibliografía procedente de este mundo olvidado, perdiéndose así la oportunidad de hacer justicia a quien intuyó, con genialidad y observaciones clínicas, inteligentemente interpretadas, la hipótesis viral de la esquizofrenia.

Ante el luctuoso hecho que configura la desaparición física del Prof. Palma nos sentimos obligados a rescatar del olvido esa, su notable hipótesis, que formulara adelantándose décadas a los conocimientos actuales.

Ese rescate de una idea que marcó un hito en el desarrollo de los conocimientos psiquiátricos sobre la esquizofrenia, que prestigia nuestra Ciencia Psiquiátrica nacional, es el homenaje que hoy queremos rendir a la memoria del Prof. Palma, homenaje que no pudimos formular oportunamente, en las proximidades de su deceso, por estar en prensa, en ese momento el número de nuestra Revista en el que debía tener cabida.